

**Acción Cultural Popular – ACPO 1947-1974: Un
vínculo entre los intereses del Estado, la iglesia y
las agencias internacionales para la educación de
los campesinos**

**Popular Cultural Action - ACPO 1947-1974: A link between the
interests of the State, the church and international agencies for the
education of peasants.**

*Sara Evelin Urrea Quintero*¹

¹ Doutora em Educação pelo Programa de Pós-Graduação em Educação: Conhecimento e Inclusão Social – Doutorado Latino-Americano, da Faculdade de Educação da UFMG. Bolsista de Pós-Doutorado Júnior do CNPq. Parte dos resultados apresentados aqui provém da pesquisa de doutorado intitulada *“Educación para ‘la redención del campesinado’: experiencias en los marcos de actuación de Acción Cultural Popular 1947-1975”*, realizada sob a orientação do Professor Doutor Marcus Aurélio Taborda de Oliveira, na Universidade Federal de Minas Gerais. Saraurrea0718@gmail.com

RESUMEN:

Acción Cultural Popular – ACPO fue una propuesta para la educación de adultos campesinos nacida a mitad del siglo XX. Inicialmente conocida como Radio Sutatenza, se apoyó en la propuesta de Educación Fundamental de la UNESCO, para proponer una alternativa educativa a través del uso combinado de medios de comunicación, la cual sería estratégica para llegar a los lugares más lejanos de la geografía colombiana. Como objetivo el presente texto se propone: analizar la apuesta educativa de ACPO y su éxito en congregar intereses de la Iglesia, el Estado y las agencias internacionales al presentarse como una “misión divina” en el plano terrenal, un proyecto “neutral” en la política y una posibilidad de bajo costo para expandir educación en un país “subdesarrollado”. Como fuentes son movilizados diferentes documentos institucionales que permiten comprender lecturas sobre el campo y el campesino, y alineaciones con los intereses del Estado, la Iglesia y las agencias internacionales. El desarrollo histórico de la propuesta es un punto de partida para la expansión de propuestas de educación radiofónica por América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: Acción Cultural Popular. Educación Radiofónica. Educación rural.

RESUMO:

Ação Cultural Popular – ACPO foi uma proposta para a educação de adultos camponeses que surgiu no meio do século XX. Inicialmente conhecida como Rádio Sutatenza, baseou-se na proposta de Educação Fundamental da UNESCO para oferecer uma alternativa educacional por meio do uso combinado de meios de comunicação, o que seria estratégico para alcançar os lugares mais remotos da geografia colombiana. Como objetivo, este texto se propõe a analisar a proposta educacional da ACPO e seu sucesso em congruar os interesses da Igreja, do Estado e das agências internacionais, apresentando-se como uma “missão divina” no plano terreno, um projeto “neutro” em relação à política e uma possibilidade de baixo custo para expandir a educação em um país “subdesenvolvido”. Diferentes documentos institucionais são utilizados como fontes, permitindo compreender as leituras sobre o campo e o camponês, além das alocações de interesses do Estado, da Igreja e das agências internacionais. O desenvolvimento histórico da proposta é um ponto de partida para a expansão de propostas de educação radiofônica na América Latina durante a segunda metade do século XX.

Palavras-chave: Ação Cultural Popular. Educação Radiofônica. Educação Rural.

ABSTRACT:

Popular Cultural Action – ACPO was a proposal for the education of adult peasants that emerged in the mid-20th century. Initially known as Radio Sutatenza, it relied on the UNESCO Fundamental Education proposal to offer an educational alternative through the combined use of communication media, which would be strategic for reaching the most remote areas of the Colombian geography. The aim of this text is to analyze ACPO's educational initiative and its success in bringing together the interests of the Church, the State, and international agencies, presenting itself as a "divine mission" in the earthly realm, a "neutral" project in politics, and a low-cost opportunity to expand education in a "underdeveloped" country. Various institutional documents are mobilized as sources to understand interpretations of the countryside and the peasant, as well as alignments with the interests of the State, the Church, and international agencies. The historical development of the proposal serves as a starting point for the expansion of radio education initiatives throughout Latin America during the second half of the 20th century.

Keywords: Popular Cultural Action. Radio Education. Rural Education.

Consideraciones iniciales

Acción Cultural Popular fue inicialmente conocido como Radio Sutatenza. Una iniciativa para la educación radiofónica de los campesinos colombianos durante la segunda mitad del siglo XX. Es mundialmente reconocida como la pionera en el uso de la radio para la estructuración de una propuesta educativa en la búsqueda por solucionar la problemática del analfabetismo y “la esclavitud de la ignorancia” de las poblaciones rurales, históricamente marginalizadas de los procesos de modernización de Colombia, su país de origen.

Su historia comienza en 1947 cuando el padre José Joaquín Salcedo Guarín² llegó a la pequeña parroquia de Sutatenza nombrado como coadjutor. De acuerdo con relatos biográficos (Zalamea, 1994), el gusto por los aparatos tecnológicos había llevado al Padre en sus épocas de seminarista, a experimentar con pequeños transistores. Su llegada al poblado de Sutatenza y la comprensión del espacio físico (atravesado por la cordillera de los Andes) y de las posibilidades materiales de la población, hicieron que buscara alternativas a la misa para llegar a todos los campesinos. El inicio de los trabajos fue, prácticamente, inmediato.

² José Joaquín Salcedo Guarín fue el fundador y director de ACPO por 40 años. Nació en Corrales-Boyacá en 1921 y se ordenó como sacerdote en mayo de 1947, ese mismo año fue enviado a Sutatenza. Después de establecer su obra, nunca más sería nombrado como párroco ni allí, ni en ningún otro lugar, pues obtuvo licencia por parte de monseñor Ángel María Ocampo Berrio para trabajar exclusivamente en ACPO. En 1955 fue nombrado Prelado doméstico de su Santidad, por el papa Pío XII, y pasó a ser llamado como *monseñor*, después de ser enviado al Concilio Vaticano II como comisionado de comunicaciones. De acuerdo con las descripciones desarrolladas por autores como Luis Zalamea e Indalecio Rodríguez, Salcedo se concentró en “las relaciones públicas” de su obra, para conseguir apoyo de entidades públicas y privadas. Por lo cual, tuvo contacto con la élite política y económica de Colombia, la cúpula de la Iglesia Católica Romana en el país y en el vaticano, y con directivas de diversas agencias internacionales. Se retiró en 1975 de la dirección de ACPO y murió en Florida-EEUU, en el año de 1994. Puede encontrarse un panorama más amplio de la vida y obra de Salcedo en: Zalamea, L. 1994.

Para 1947, Sutatenza era un pequeño pueblo rural. Los censos de 1938 y 1961, permiten comprender la realidad demográfica encontrada por el padre Salcedo. En 1938 la población rural del país era del 71%. En Boyacá, departamento al cual pertenece Sutatenza, era de 93,6%. Para ese mismo censo el 100% de la población de Sutatenza era rural. En 1951 el porcentaje de esta población había mudado un poco a nivel nacional, ahora representaba el 60,4% y en Boyacá el 84.3%. Pero, en Sutatenza era prácticamente igual, pues a pesar de que el censo hablara de un 97.7% rural, aquellos que no se encajaban en esa estadística, vivían en la cabecera municipal, la cual poseía no solo plenas características rurales, sino, también, relaciones cotidianas para la subsistencia con la zona rural. Eso es importante para comprender que la propuesta que desarrolla ACPO busca dar respuesta a las problemáticas del campo: aislamiento, dificultad de acceso, analfabetismo, pobreza, entre otras cosas, que son comunes en los diagnósticos sobre países “subdesarrollados” de mitad del siglo, realizados por agencias internacionales.

La urbanización del país ganó fuerza y velocidad en la segunda mitad del siglo XX: este proceso implicaba una transformación que trascendía la ocupación del espacio físico. Para lo cual fueron creados discursos sobre la modernización en los marcos del desarrollo económico, a través de los cuales se instituyeron diferentes estrategias y proyectos para la producción de una sensibilidad moderna, con especial destaque para la población campesina, comprendida como la “más atrasada”. En ese contexto, educación y medios masivos de comunicación se configuraron como alternativas para la expansión de los imaginarios modernos.

Acción Cultural Popular, nace oficialmente en 1951, después que Radio Sutatenza ya se había expandido por el Valle de Tenza³ y había comenzado su proyecto para ampliar la cobertura a través de las Escuelas Radiofónicas. En el inicio de las operaciones el papel de los campesinos fue fundamental, pues ellos ayudaron con trabajo y especie la iniciativa del padre Salcedo, gracias a su apoyo inicial fue posible levantar los primeros predios en el municipio para la realización de eventos culturales y para ampliar las posibilidades de transmisión.

A pesar de ser concebida por el Padre Salcedo y sustentada, inicialmente, por los campesinos, ACPO necesitó de apoyo de la Iglesia Católica, principalmente en términos de legitimación y de la capilaridad que ofrecía la presencia parroquial en las zonas rurales, para expandirse por el territorio y para ganar apoyo de las agencias internacionales y del Estado. Al configurarse como una obra de la Iglesia, ACPO justificó su trabajo como una misión dentro del plan divino. Las lógicas del desarrollo que transnacionalmente influían en los proyectos del país en los años 1960 y 1970 se vinculaban con una idea de “espiritualidad del desarrollo”, abordada por la institución (Urrea-Quintero, Taborda de Oliveira, 2023). El Estado colombiano apoyaba la iniciativa como una manera de subsanar su incapacidad para hacer presencia real en las zonas rurales, para ofrecer escuela y solucionar una de las grandes problemáticas denunciadas por los agencias internacionales durante el siglo XX: los altos índices de analfabetismo en la región latino-americana.

En ese marco, el objetivo del presente texto es analizar la apuesta educativa de ACPO y su éxito en congregar intereses de la Iglesia, el Estado y las agencias internacionales, al presentarse como una “misión divina” en el

³ Región geográfica y cultural formada por 18 municipios. Localizada al sur del departamento de Boyacá, al oriente de Cundinamarca. El hecho de estar atravesada por la Cordillera Oriental (Andes) genera condiciones de difícil acceso y dispersión geográfica.

plano terrenal, un proyecto “neutral” en la política y una posibilidad de bajo costo para expandir educación en un país “subdesarrollado”.

Las fuentes movilizadas en este texto son principalmente documentos institucionales: *Principios y medios de acción: consideraciones sociológicas y teológicas* (1961)⁴, escrito por el padre François Houtart⁵ y el padre Gustavo Pérez⁶, y *Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular* (1975)⁷, escrito por Hernando Bernal Alarcón⁸, y el periódico *El Campesino*⁹. Al ser documentos producidos

⁴ Documento de 70 páginas, definido como “manual de todos los colaboradores y simpatizantes” (Houtart e Pérez, 1961, p. 5). Se presentaban en él “en primer lugar sus fundamentos ideológicos, que se apoyan en la teología cristiana y en la sociología racional; en segundo lugar sus fines que no son otros que los fines u objetivos de la educación fundamental e integral del pueblo, y por último los medios que va a poner en juego para lograr dichos fines” (Ibíd.). Es uno de los documentos más conocidos de la institución.

⁵ Doctor en Sociología. Director del Centro de Investigaciones Socio-Religiosas de Bélgica. Profesor de la Universidad de Lovaina y Secretario General de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa.

⁶ Sociólogo. Director del Centro de Investigaciones Sociales de Colombia. Estas informaciones y las del padre Houtart fueron encontradas en este mismo documento digitalizado por ACPO, en la edición de 1979, sin embargo no ha sido posible encontrar otras relaciones entre estos pensadores y ACPO.

⁷ Documento de trabajo nº 29 del departamento de Sociología de la institución. Comprende 3 tomos, para un total de 700 páginas. “Resume e integra las experiencias del autor y sus múltiples colaboradores logradas a lo largo de 15 años de conocimiento de la Acción Cultural Popular. [...] el documento se intitula “teoría y práctica” porque intenta cubrir ambos aspectos, y trata de encontrar como se convierten en realidad las ideas que originan una actividad cultural” (Bernal, 1975, p. I). Parte de la idea de ACPO como una institución orgánica y dinámica, por lo tanto mutable. Discute el proceso de sofisticación de la propuesta educativa EFI, a través de años de experiencia práctica y construcción teórica.

⁸ Master en Sociología de la Universidad de Wisconsin en Estados Unidos (1968), y Sociólogo de la Universidad Javeriana de Bogotá (1964). Desempeñó diversos cargos en ACPO, en diferentes etapas como: director general, director del Departamento de Investigaciones, director del Departamento de Planeación, y director de la Oficina de Relaciones Internacionales.

⁹ El periódico *El Campesino* fue el segundo medio de comunicación más importante de ACPO, después de la emisora Radio Sutatenza. Ganó un lugar fundamental en la tarea educativa *en y fuera* de las lógicas escolares propias de la institución. Presentaba información general y opiniones con base católica, sobre la realidad política y económica del país y la situación del campesinado, al lado de consejos técnicos agropecuarios. De acuerdo con los informes de Acción Cultural Popular y con las informaciones publicadas

directamente por la institución se ubican como “idealizaciones” sobre la propuesta, fundamentos filosóficos, ideológicos y teológicos de su trabajo educativo. Es por ello que permiten comprender lecturas institucionales sobre el campo y el campesino, y alineaciones con los intereses del Estado, la Iglesia y las agencias internacionales. No se trata, necesariamente, de prácticas, pues, como otros documentos demuestran (el propio periódico y la correspondencia escrita que mantenían con los propios campesinos), la materialidad de la propuesta se encontró con dificultades y generó resultados, muchas veces, distintos de lo esperado.

Para el alcance del objetivo propuesto, el presente texto se divide en dos subtemas: ACPO: Estado y desarrollo, ACPO: una misión divina. Antes de continuar es importante puntuar que el recorte temporal obedece a procesos institucionales: nacimiento de Radio Sutatenza (1947) y comienzo de su declive (1974), por lo cual se analiza el periodo de expansión y crecimiento institucional.

ACPO: Estado y desarrollo

El contexto en el cual Acción Cultural Popular nace en Colombia está atravesado tanto por discursos transnacionales, como por características nacionales. Una de las principales razones que le permitieron configurarse en un proyecto de alto impacto fue, precisamente, su capacidad para responder a las demandas creadas por esos discursos, normalmente asociados a la modernización a través del desarrollo y a la contención de la “subversión” popular.

en el propio periódico, “por su circulación, ocupa[ba] el primer lugar entre los semanarios colombianos, y el tercer lugar entre todas las publicaciones de prensa, incluyendo los diarios urbanos.” (ACPO, 1964, p. 50). Información que no se ha confirmado, por fuera de las fuentes institucionales.

A nivel internacional vale la pena resaltar el ambiente post Segunda Guerra Mundial, la búsqueda por la expansión de una educación para la pacificación y las teorías del desarrollo en su máximo esplendor. A nivel nacional es necesario localizar el nacimiento de la iniciativa en un momento de profunda convulsión política y social. A finales de la década de 1940 el país ve recrudecerse un conflicto con raíces en el siglo XIX, pero que llevaría a una escalada y complejización durante la segunda mitad del siglo XX, dejando miles de muertos, millones de desplazados y un conflicto que se arrastró hasta la segunda década del siglo XXI, con profundos impactos hasta la actualidad.

Para los objetivos de la investigación, varios factores obligan a reconocer este contexto de profunda violencia. En primer lugar, el campo colombiano fue el principal escenario de las luchas desde la época de *La Violencia* (1946-1958), hasta el enfrentamiento entre guerrillas de izquierda, paramilitares de extrema derecha y el Estado. En segundo lugar, la Iglesia católica representó una fuerza poderosa de radicalismo político y, por último, ACPO declaró su acción por fuera de cualquier posición partidista, sin que necesariamente esto condijera con la realidad.

En la época de *La Violencia*, lucha bipartidista entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, ACPO se declaró neutral. En este contexto dicha neutralidad, podría significarle mayor facilidad de penetración en territorios tanto conservadores como liberales. Sin embargo, ser considerada una obra de la Iglesia, la vinculaba simbólicamente con la perspectiva conservadora.

A pesar de lo anterior, la actitud “neutral” llevó, también, a que ACPO fuese acusada por algunos como propuesta de izquierda y por otros como conservadora y alienante de los campesinos. Acusaciones que en ACPO se respondían como la preocupación por el pueblo y su deber en la defensa del campesinado, nunca como una vinculación a partido político alguno. La siguiente afirmación aparece en primera plana del periódico de la organización,

a pesar de no establecer quienes son los que en ese caso los acusan, es interesante resaltar que la lógica de esta respuesta está presente en las diversas defensas para legitimar el derecho a hablar por los campesinos que estableció el periódico *El Campesino*:

Lo que aparece en forma evidente es que quienes nos combaten y atacan no nos han leído bien. Nos combaten por lo que no hemos dicho. Nos atribuyen finalidades que no tenemos [...] Los medios de la empresa educativa de Acción Cultural Popular, (radio, prensa, etc., etc.) no los hemos utilizado, ni los utilizaremos en favor o en contra de partido o grupo político alguno. Pero de la preocupación por lo grandes problemas del país no podemos, ni debemos despojarnos, ni como patriotas, ni como colombianos (El Campesino, 1961, p. 1).

No solo su posición “apartidista” le permitió vincularse con los diferentes gobiernos sin importar su bandera, el contexto de “acuerdo” que se da a finales de la década de 1950 es propicio para que las relaciones con una entidad católica como ACPO, sean bien vistas y recibidas tanto por Liberales como por Conservadores. Dicho acuerdo se denominó “El Frente Nacional” (1958-1974), establecido para colocar fin al enfrentamiento bipartidista. Los partidos Liberal y Conservador se dividieron la presidencia por 16 años, cambiando cada 4 años el partido en el poder. Acuerdo que silenció cualquier otra manifestación política que no se encajara en ninguno de esos dos horizontes ideológicos. Ese periodo fue el más importante para el crecimiento y expansión institucional. La relación Estado-ACPO fue importante para ambos. Al gobierno le permitió contar con la colaboración de la institución en proyectos de desarrollo rural. Y para ACPO significó, más que la ayuda económica del gobierno, la puerta para recibir financiación de agencias internacionales.

El Estado colombiano, sus ministros, embajadores, agencias y burócratas colaboraron con ACPO desde el inicio, haciendo

Lobby en las Naciones Unidas, Washington y Roma, y en la década del sesenta en Bonn. Incluso, cuando a alguna agencia o programa de desarrollo internacional (como el programa de asistencia técnica Punto 4 de Truman o la Alianza para el Progreso) le era prohibido entregarle ayuda directamente a ACPO por su condición de entidad religiosa, el gobierno colombiano sirvió de contratista principal para la canalización de fondos, materiales y ayudas técnicas (Roldán, 2017, p. 42).

ACPO, a través de medios como la radio y el periódico, se presentaba como puente de comunicación entre los campesinos y el gobierno nacional, por lo cual, al tiempo que instaba a los campesinos a comprometerse con el progreso del país, hacía llamados a los gobiernos para que invirtieran en el campo, principalmente en educación. Por supuesto que, para la institución, la respuesta, además de las escuelas rurales para los niños, estaba en los programas que ellos mismos ofrecían para los adultos campesinos.

Al finalizar el Frente Nacional en 1974, la presidencia de la República quedaría en manos del liberal Alfonso López Michelsen. Para ACPO, este personaje pasaría a la historia como el primer presidente que no visitó sus instalaciones. A partir de este gobierno, se cancela la partida anual aprobada por Alberto Lleras Camargo en 1959 y se disminuyen los contratos entre la Institución y el Estado.

Esta decisión presidencial no fue la única causa, pero sí una muy importante para que mediados de la década de 1970 sea reconocida como el inicio del declive de Acción Cultural Popular. Lo que evidencia el nivel de importancia, para la organización, de los vínculos con el Estado. Otro de los pilares fundamentales de apoyo que comienza a tambalear en la década de 1970 es su relación con la Jerarquía de la Iglesia católica.

ACPO: una misión divina

Siguiendo a Bernal Alarcón (2012), Gómez Mejía (2012) y Rojas Álvarez (2014), es posible identificar tres momentos en ACPO: crecimiento, consolidación y agotamiento. Es importante resaltar que al mismo tiempo que conseguía consolidarse, comenzaba su declive. Entre 1947 y 1968 se da su crecimiento y expansión. Entre 1968 y 1987 se consolida su modelo pedagógico: “Educación Fundamental Integral”; crecen las instalaciones de emisoras, ubicándose en las grandes ciudades; se crea la Editorial Andes¹⁰; y nacen los Institutos Campesinos quienes formaron a los líderes, profesores y promotores campesinos. De acuerdo con Bernal (2012) estas acciones se realizaron “en coordinación con varias entidades estatales y de la sociedad civil, como la Caja Agraria, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la Acción Comunal, la Federación Nacional de Cafeteros, y con el apoyo del Ministerio de Educación a través de contratos de prestación de servicios para la instrucción de los adultos” (Bernal, 2012, p. 5). Aunque ACPO recibió financiamiento y apoyo del Estado y de agencias internacionales, fue una iniciativa privada, considerada como una obra de la Iglesia Católica.

En ACPO es posible percibir un conflicto con referencia a su pertenencia a la Iglesia. Pues aunque reconoce su carácter como obra de esta, Salcedo adquiere un protagonismo tal, dentro del desarrollo de ACPO, que en algunos momentos pareciera oscurecer las influencias de la Iglesia como institución y colocarse como el único precursor y responsable de la propuesta¹¹. Pero un análisis de las relaciones entre ambas instituciones, demuestran que ACPO no

¹⁰ La cual diseña y produce las cartillas, los libros para la Biblioteca del Campesino y el periódico *El Campesino*; elementos impresos fundamentales en el desarrollo de la propuesta educativa.

¹¹ En los primeros años de ACPO el apoyo y amistad del entonces obispo Crisanto Luque sería crucial para su crecimiento y legitimidad como obra de la Iglesia. Pero, en los últimos años que Salcedo fungió como director, se hizo evidente el conflicto por el poder sobre la Institución que la Jerarquía eclesiástica reclamaba y él negaba.

solo se sirvió de la legitimidad de la Iglesia católica frente al pueblo colombiano, sino que respondió a las expectativas de la misma sobre la formación del campesino.

El cierre de la institución se produjo en 1994¹². Pero, desde mediados de los años 70 comienzan a profundizarse las problemáticas de financiamiento y los conflictos con sectores de la Iglesia. El agotamiento termina por resquebrajar la institución a finales de los años 80, etapa

[...] en la cual los desacuerdos con las autoridades episcopales, la competencia de emisoras comerciales de radio en los pueblos, los conflictos con revolucionarios de izquierda y el retiro de la financiación por parte del Gobierno Nacional y las agencias internacionales; forzaron a sus directores a disolver el Instituto y a vender Radio Sutatenza a la Primera Cadena Radial Colombiana (Caracol), una de las emisoras comerciales más importantes del país (Rojas, 2014, p. 25).

La segunda mitad del siglo XX, es un período difícil en términos políticos, económicos y sociales para el campo colombiano, como fue explicado anteriormente. Esto se relaciona con las dificultades históricas que vivenciaba esta población y con procesos desiguales de transformación en el agro. Se relaciona, también, con las coyunturas políticas y económicas a nivel nacional e internacional, y con todo un telón de fondo que comienza a expresar su preocupación por las masas “subalternas”, menos desarrolladas y aisladas de los sistemas nacionales. Masas “ignorantes”, “pobres”, “enfermas” e “incultas”. En este telón de fondo el subalterno comienza a ganar terreno en la discusión,

¹² Acción Cultural Popular, hizo la última emisión de Radio Sutatenza el 17 de febrero de 1989 y cerró las publicaciones del periódico en 1990. Sin embargo, la institución se mantiene a través de la Fundación ACPO. Desde el año 2013 el periódico *El Campesino* reactivó sus publicaciones de manera virtual, y en el año 2011, inspirados por las Escuelas Radiofónicas, fueron creadas las Escuelas Digitales Campesinas, que, actualmente, operan con 57 escuelas, en 7 departamentos, para más de 30.000 estudiantes. Más información puede ser obtenida en: <https://www.fundacionacpo.org/escuelas-digitales-campesinas/> y <https://www.escuelasdigitalescampesinas.org/es/inicio>.

no como un sujeto a ser escuchado y visibilizado, sino como un objeto a ser intervenido, transformado¹³. Sin embargo, estas formas de intervención, que en el caso de ACPO, se pensaron como educativas, generaron, también, procesos de apertura a otras formas culturales a las cuales los pueblos campesinos no habían podido acceder. Mantener la dialéctica thompsoniana (1998, p.18) sobre la educación es fundamental para analizar esta propuesta, dialéctica en la cual la educación se presenta como motor de aceleración, pero también, como factor de distanciamiento cultural.

En Colombia de segunda mitad del siglo XX hubo mecanismos que pretendieron llegar a esas masas, alfabetizarlas, higienizarlas, educarlas e incluso evangelizarlas. Existieron propuestas públicas¹⁴ e iniciativas privadas¹⁵. ACPO fue una entre tantas, sin embargo, su mayor nivel de cobertura y visibilidad la convierten en fuente importante tanto para el estudio de los objetivos de formación frente al campesinado, como para las posibles recepciones y respuestas que este generó. Su impacto fue amplio y significativo.

¹³ Intervenido y transformado a través de las lógicas de la teoría del desarrollo.

¹⁴ Como el caso de la Campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) durante la República Liberal (1930-1946) -período de gobierno del Partido Liberal-. La idea central de esta “era que, acercando y colocando en contacto a la población rural del país con conocimientos propios de la cultura occidental, se elevaría el nivel cultural de la población” (Díaz Soler, 1999). Como antecedente, este proyecto es fundamental, sin embargo, a pesar de intereses similares, en ACPO no hay mención a esta iniciativa y sus posturas políticas también hacen difícil establecer conexión entre ellas. Además de esta, en periodo conservador, el presidente Mariano Ospina Pérez lanza “La Campaña contra el Analfabetismo” en 1948.

¹⁵ Se sabe por relatos de campesinos, como el que registra Bernal Alarcón en 1975 en su libro *Teoría y práctica de ACPO*, y por las publicaciones de la Federación Nacional de Cafeteros en el periódico *El Campesino*, que entidades como los Grupos 4S, hacían presencia en los campos colombianos, concomitante al trabajo de ACPO. Otras iniciativas católicas también buscaron educar al campesino como la Fundación de Hogares Juveniles Campesinos, que nació en 1963, entre otras.

En cuanto a lo que ACPO realizó, se hizo en 1992, al final de la vida activa de la Institución, un resumen¹⁶ de algunas de las actividades a favor de los campesinos que se sintetiza en los siguientes datos: Se distribuyeron 6.453.937 cartillas de Educación Fundamental Integral en 955¹⁷ municipios del país. El periódico *El Campesino* editó 1635 números consecutivos para un total de 75.749.539 ejemplares. Se respondieron 1.229.552 cartas provenientes de los alumnos y oyentes de las emisoras y de los lectores del periódico. Se formaron 20.039 alumnos en el primer curso de los Institutos para Dirigentes Campesinos, de los cuales 3.521 realizaron el segundo curso de formación para líderes. Se realizaron 4.365 cursos de extensión en 687 municipios del país (Bernal, 2005, p. 25).

El medio educativo utilizado inicialmente fue la radio, por lo que en cada lugar donde se instalaba un radiotransmisor y se escuchaba la emisora Radio Sutatenza, se denominaba Escuela Radiofónica. Los elementos impresos, arriba mencionados, fueron incluidos a través de los años como medios para mejorar y ampliar el proceso educativo. En una casa campesina se reunían varias personas (familiares y/o vecinos), sintonizaban la radio y escuchaban las lecciones que allí eran transmitidas. Con los años el proceso se complejizaría, incorporando diferentes elementos y sujetos pedagógicos, y sofisticando la propuesta. Pero en su etapa inicial “las Escuelas Radiofónicas operaron con el transmisor de radioaficionado y 20 receptores que costaron 150 pesos cada uno y fueron repartidos por las veredas de Sutatenza” (Zalamea, 1994, p. 109).

El proyecto motivaba a los campesinos a adquirir sus propios radios, facilitaba créditos para que accedieran a ellos y gestionaba la llegada de radios más económicos al país. Esto, al lado de la promoción permanente del proyecto

¹⁶ De acuerdo con el texto de Bernal (2005, p. 112) estos datos fueron “tomados de un informe presentado al Gobierno Nacional por parte del Dr. Luis Alejandro Salas, director de la División Cultural de ACPO y por Aurora Prieto, secretaria de la Dirección General”.

¹⁷ En el censo de 1938 constan 809 municipios, para cuando se firma la Constitución Política de Colombia en 1991 había 1059 municipios. Lo que implica una cobertura casi total por parte de ACPO en el territorio colombiano.

desde el púlpito de las parroquias, permitiría que en más casas campesinas pudieran crearse EERR.

Teniendo en cuenta que Colombia era un país mayoritaria y oficialmente católico, en el proceso de expansión de ACPO, su lugar como obra de la Iglesia le permitió legitimarse frente a los campesinos y, también, frente a la opinión pública. No sólo fue el hecho de encontrar como principales aliados a los párrocos en cada municipio donde operaba, sino demostrar, a través de acciones concretas, que su voz era la de la Iglesia misma. En 1953 el Papa Pio XII mandó un mensaje y su bendición en la inauguración de nuevos transmisores de 25 vatios. En 1960 el Papa Juan XXIII envió un mensaje, en el cual definió a Radio Sutatenza como una prueba de la obra educadora de la Iglesia. En 1968 el Papa Pablo VI, asistió a la inauguración de las emisoras de Radio Sutatenza en Bogotá, en un encuentro realizado en Mosquera, Cundinamarca. Dirigiéndose a 500.000 campesinos de toda América Latina, dio su apoyo y bendición al proyecto¹⁸. Es importante señalar que era la primera vez que un Papa visitaba a un país de América hispana, además que para esa visita, ACPO no solo había sido promotor directo, sino que se encargó de organizar y darle vida al encuentro. El Papa llamaba a los campesinos a vincularse con la iniciativa de esta institución:

Permitid finalmente que os exhortemos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente. Procurad más bien secundar las iniciativas a favor de vuestra instrucción, por ejemplo, la de Acción Cultural Popular; procurad estar unidos y organizaros bajo el signo cristiano, y capacitaros para modernizar los métodos de vuestro trabajo

¹⁸ Este evento en particular sería fundamental en la historia de ACPO, tanto para ganar posición y visibilidad social y política, como para generar polémica dentro de la jerarquía de la Iglesia Católica Colombiana.

rural; amad a vuestros campos y estimad la función humana, económica y civil de trabajadores de la tierra que vosotros ejercitáis (Pablo VI, 1968, s.p.).

Las palabras del Papa eran coherentes con todo el planteamiento ideológico que se propuso ACPO desde su inicio. “La labor específica de Acción Cultural Popular es la educación fundamental integral cristiana o educación de base” (Houtart e Pérez, 1961, p. 43) para el pueblo campesino adulto (vale la pena mencionar que a pesar de ser esta su población objetivo, también fueron vinculados niños al proceso educativo). En la institución el rechazo a formas de revolución que exigieran cambios en la estructura económica o política era claro y permanente. Como lo señala el mensaje del Papa, la vía que le proponen al campesino para su “elevación social” es la educación con base en principios cristianos para el mejoramiento de sus vidas y la modernización de sus trabajos con la tierra.

Como un hilo que teje todo el discurso y la propuesta metodológica de ACPO, inscritos en el libro *Acción Cultural Popular: sus principios y Medios de Acción –Consideraciones teológicas y sociológicas*, el desarrollo personal y social del hombre es un deber cristiano. No se trata de cuestiones terrenales que alejan al hombre de su encuentro con lo sagrado, sino, por el contrario, de medios para afianzar la voluntad de Dios. “Lo básico del problema consiste en ver claramente que el desarrollo humano, personal y social, está dentro del plan divino como medio indispensable para la realización del fin espiritual” (Houtart e Pérez, 1961, p. 11). Ese desarrollo se plantea en términos de un deber de perfección individual, familiar y social; una idea de perfectibilidad humana, como eje de la acción educativa de ACPO. Esta idea tiene, por supuesto, una imagen definida a seguir, se es más semejante con Dios en la medida en que se desarrolla más la potencia humana.

La discusión que se plantea ACPO, pretende superar el imaginario de un catolicismo conformista, que aplaude la miseria y que se concentra solo en pensar en el reino de los cielos. Un católico, en sus términos, sabe que tiene una doble misión.

Por una parte, cada progreso real de orden humano y todo dominio de las fuerzas naturales tributan gloria a Dios, muestran cada vez más que el hombre está realmente creado a imagen y semejanza de Dios y que participa de su poder creador. Por otra, la realización de la vida sobrenatural de unión íntima con el señor se hace dentro de un cumplimiento de las labores humanas y no es indiferente a que estas se cumplan adecuadamente o no (Houtart e Pérez, 1961, p. 12).

La Iglesia tiene el deber de acompañar este proceso, de mediar entre el mundo y lo sobrenatural. Por lo cual siendo ACPO “[...] una obra de la Iglesia [...] tiene por fin ayudar a la dignificación del pueblo y especialmente del campesino adulto, por medio de una educación integral que abarque la cultura básica y la preparación para la vida social y económica, con el fundamento de una auténtica formación religiosa” (Houtart e Pérez, 1961, p. 13). Este es el primer principio ideológico que consigna ACPO en su libro “azul”, como fue denominado por ellos el texto citado anteriormente.

La apuesta no es escolarizar al campesino adulto, ellos denominan su propuesta educativa como una “educación social por excelencia” (Houtart e Pérez, 1961, p. 44). En ella los conocimientos enciclopédicos, no tienen prioridad. La preocupación es por una formación que le brinde herramientas al hombre para que él mismo sea capaz de superar las dificultades en las que se encuentra, y mejorar su calidad de vida. Es una educación para los problemas concretos de la vida diaria. Ad portas de su cierre, Bernal (s.f., p.4), colocaba como uno de los principales factores de conflicto con otras instituciones y con el

Estado, la apuesta de ACPO y su fundador de “hacer responsable a cada persona de su propia suerte y su propio destino” a través de la educación.

Es vital resaltar en la obra de ACPO, su compromiso con la transformación del campesino, a través de una educación para su desarrollo y “perfeccionamiento” individual, familiar y social. Un compromiso que ellos leen como inscrito en el “plan divino”, por lo tanto, legítimo para un cristiano.

El proyecto coloca como necesidad del hombre y deber de la sociedad y de la Iglesia el desarrollo humano, centrado, inicialmente, en la persona individual y a través de allí se proponen tejidos sociales y culturales. Hay una idea de individuo, que debe esforzarse por salir de su condición. Para ello se hace urgente que reconozca las carencias como necesidades a ser superadas y no como determinaciones dadas e imposibles de romper por él mismo. Las estructuras sociales y económicas aparecen como aspectos externos, incluso podría hablarse de secundarios, porque en la medida en que se da un “cambio de mentalidad”, el individuo puede progresar. Sin necesidad de afectar la estructura económica y política.

En la historia de la educación rural colombiana el desarrollo de esta institución es fundamental, no sólo por su filosofía y la “innovación” metodológica utilizada para la enseñanza, sino por su compromiso con la ampliación de la cobertura educativa, en lugares donde la escuela oficial se demoraría décadas en llegar.

Consideraciones finales

La capacidad que ACPO tuvo para responder a las demandas del Estado, la Iglesia y los agencias internacionales fue fundamental para su consolidación

como una alternativa para la educación de los campesinos adultos, no solo de Colombia, sino de los países subdesarrollados. A partir de ACPO fueron creadas diversas propuestas de educación radiofónica por todo América Latina, algunas son similares hasta el nombre: como Acción Cultural de Loyola en Bolivia - ACLO o Acción Cultural Popular de Venezuela - ACPOVEN, entre ellas había una alineación con el pensamiento católico desarrollista. Muchas de estas iniciativas se reunieron en la Asociación Latino-americana de Educación Radiofónica ALER, que nació también en Sutatenza, en el año 1972, promovida en parte por ACPO. Sin embargo, es fundamental apuntar que algunas de estas iniciativas como el Movimiento de Educación de Base - MEB en Brasil, Educación Radiofónica de Bolivia - ERBOL o las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador - ERPE, superaron un primer momento de enseñanza instruccional “paternalista”, que descargaba en el individuo y su educación la responsabilidad por salir del subdesarrollo y se vincularon con propuestas más progresistas, de lucha contra las estructuras que perpetúan las desigualdades sociales y económicas. Iniciativas que a su vez reconocen la importancia de la diversidad y de la voz del pueblo latinoamericano en sus trabajos educativos. Eso nunca ocurrió con ACPO, tal vez, eso sea otra razón para el agotamiento de su discurso a finales del siglo XX, frente a la población campesina.

REFERENCIAS

BERNAL ALARCÓN, H. **ACPO, Radio Sutatenza. De la realidad a la utopía.** Bogotá: Fundación Cultural Javeriana, 2005.

_____. **Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa.** Boletín Cultural y Bibliográfico, v. 46, n. 82, p. 4-41. 2012. Disponible en:

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/67/65

GOMEZ, G. **Sutatenza: retos y sueños de un proyecto radial**. Boletín Cultural y Bibliográfico, v. 46, n. 82, p. 42-67, 2012. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/68/66

PABLO VI, S. P. **Carta Encíclica Populorum Progressio**, 26 de marzo de 1967. Disponible en: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

ROJAS ALVÁREZ, J. **Radio Sutatenza: el medio y el remedio: 1947-1970**. En: Radio Sutatenza una revolución en el campo colombiano (1947-1994). Bogotá: Banco de la República, 2017, p. 93 - 125

ROLDÁN, M. **Acción Cultural Popular, Estado, Educación y Desarrollo Rural en Colombia, 1947-1974**. Radio Sutatenza: Una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994). Bogotá: Banco de la República, 2017, p. 36-69.

URREA- QUINTERO, Sara; TABORDA DE OLIVEIRA, Marcus Aurelio. **Tiempo, religión y moral: educación, trabajo y ocio desde las lógicas desarrollistas en Acción Cultural Popular - Colombia (década de 1960)**. Revista Brasileira de História da Educação, v. 23, p. e251, 2023.

THOMPSON, E. P. **Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular tradicional**. São Paulo: Companhia das letras, 1998.

ZALAMEA, L. **Un Quijote visionario**. Bogotá: Editorial Presencia, 1994.

FUENTES:

ACPO. **Informe de Acción Cultural Popular a la Conferencia Episcopal**. Bogotá, 1964.

BERNAL, H. **Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular**. Primera y Segunda parte. Tomo primero. Bogotá: Acción Cultural Popular. Departamento de Sociología. 1975.

BERNAL, H. Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular. Tercera parte. Tomo primero. Bogotá: Acción Cultural Popular. Departamento de Sociología. 1975.

EL CAMPESINO. El país necesita que se le hable claro. Año 3, n. 130, Bogotá, 15 de octubre de 1961b.

HOUTART, F.; PÉREZ, G. Acción Cultural Popular. Sus principios y medios de acción: Consideraciones teológicas y sociológicas. Bogotá: Editorial Andes, 1961.